

Tea 1-106-11, a

COMEDIA FAMOSA.

Num. 139.

La D = n. 58

~~De~~
~~IDE~~ UN CASTIGO
TRES VENGANZAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Duque de Borgoña.

Federico Galán.

Enrique.

Clotaldo.

Manfredo viejo.

Becoquin.

Flor. Dama.

Flerida.

Laura criada.

Floro vejete.

Un criado del Duque.

Dos Monteros.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque, Enrique de camino, Manfredo, Federico, y Clotaldo.

Duq. Vengas con bien, Enrique, dōde sean digno laurēl de tu valor mis brazos, quando ceñir sobre tu cuello vean, felices nudos con illustres lazos.

Enr. Mal, Carlos invictísimo, se emplean en tronco tan inutil los abrazos tan nobles, no malogres dichas tantas, pues balsa q. me admitas à tus plantas, donde nadando en pielagos de fuego, donde bolando en círculos de plata, humilde rayo de tu esfera llego, en quien el Sol su resplandor retrata.

Duq. Quē ay del Duque de Saxonia?

Enr. Luego, que oyō de mi lo q. tu Imperio trata, segunda vez las armas empico, y con grande secreto esta te escribe.

Dale un papel.

Lee. A Carlos de Borgoña el Justiciero. Con buenas señas viene el sobroscrito, que el Justiciero soy, cuyo severo blason, à mis Anales solicito; ver lo que mi enemigo dice quiero,

la nema rompo, la cubierta quito; Lee. y yà veo entre penas, y entre enojos, que es la tinta veneno de los ojos.

Eltraño caso, y tan eltraño caso, que una, y mil veces le repiro, y veo, y quanto mas por el los ojos passo, menos fuerza le doy, menos le creo, si bien en rabia, y colera me abraço, de ver que allà se sepa mi deseo, siendo así q. los cinco, q. aqui estamos, solos lo dispusimos, y tratamos.

Enrique es mi sobrino, y no pudiera en mi sangre caber alevosia;

Manfredo me ha criado, verdadera es su fé, que excediō la luz del dia;

Clotaldo es el Atlante de esta esfera, porque el es toda la privanza mia;

Federico, prudente, y atrevido, en la paz, y en la guerra me ha servido:

quē haré? si me declaro aqui, el respeto le pierdo à mi valor; si sufro, y callo,

daré con la omisión fuerza al efecto de un falso amigo, de un traidor vasallo,

solo esta vez dañar puede el secreto; quierome declarar, por ver si hallo

defengaño, teniendolos delante, que la muestra del pecho es el semblate.

En confusión la carta al Duque à puesto.

A

Clot.

Tea 1-106-11

Ayuntamiento de Madrid

Clot. Grande la pena es, pues él suspira.

Manf. Nunca à Carlos le vi tan descòpuelto.

Enr. Cò notable atèciò buelve, y nos mira.

Clot. Señor Excelentísimo, què es esto?

Fed. A todos nos suspende, y nos admira
vèr en vos tal afecto de tristeza.

Manf. Con lagrimas responde V. Alteza?

Dug. No os espàteis, Máfredo, de aver vulto
en mi tal sentimiento, porque es fuerza,
que oy la severidad que no resisto
el uso altere, y el estilo tuerza;
no es temor de las gentes q. conquistó
el que mi pecho à tal extremo esfuerza,
causa ay mayor, mayor desdicha figo.

Manf. Pues què teneis, señor?

Dug. Perdi un amigo.

Manf. Es muerto el Duque de Austria?

Dug. No, Manfredo,
ni este amigo murió, que si muriera
menos dolor me diera, menos miedo,
saber que le gane en mejor esfera;
por lo que triste yo, y confuso quedo,
es porque le he perdido sin que muera,
vèd la carta, vereis mi sentimiento,
y yo mis penas; à los quatro atiendo.

Lee Manfredo. *Aviado he sido, de que V. Alteza
passa por mis tierras à verse con su so-
brino el Duque de Austria, para hacer liga
contra mi, y que podrè prenderle; yo no he
querido deberle à agena deslealtad, lo que
puedo al propio valor; y así aviso à V. Alteza,
que mire de quien se fia; y pues es de
enemigo, tome el primer consejo. Dios guar-
de à V. A. El Duque de Saxonia.*

Man. Esto dice la carta. *Enr.* Extraño caso!

Fed. Vive Dios, si supiera::

Clot. Yo estoy muerto.

Dug. Quando las señas examino, y passo,
quatro semblàtes en los quatro advier-
Manfredo la leyò, sin hacer caso; (to;
Enrique queda del suceso incierto;
Federico colerico se ofende;
Clotaldo se admira, y se suspende:
Qual de estos tres afectos avrà sido
el que indicia à su dueño de culpado!
Manfredo, que constante ha resistido,
ò Enrique, que confuso se ha quedado,
Federico, que ciego se ha ofendido,

ò Clotaldo, que triste se ha mostrado?

no sè que varias diò naturaleza

contraria admiracion ira, y tristeza.

Pero tòque una experiencia

la verdad: còmo Manfredo

despues de aver revelado

de esta traycion el efecto,

ni os admirais, ni mostrais

colera, ni sentimiento

de tristeza, y os quedais

con el semblante primero?

Poco cuidado os ha dado

el mio, y pues no os merezco

parte en mis penas:: *Manf.* Señor,

los que con salud tenemos

experiencias, porque al fin,

dixo un Sabio, que los viejos,

en la escuela de los años,

tan discipulos del tiempo,

pocas veces nos rendimos

à la admiracion, ni hacemos

acciones, que signifiquen

nuestro dolor; demàs de esto,

como yo dentro de mi

sè lo que en mi mismo tengo,

y no puedo sin mi mismo

aver errado acà dentro,

no hice novedad alguna,

porque ya caduco, y viejo,

ni como mozo me espanto,

ni como joven me altero,

ni como mal advertido

hago actos de sentimiento;

y así, señor, ni me miro,

ni me enojo, ni entristezco.

Enr. Las cosas grandes que vienen

sin hacer salva primero

à la razon, con la luz

que les dà el entendimiento,

dignamente el mas constante

debe admitir, pues por esso

à la colera del rayo

previno la voz del trueno:

quien no se admirò de verle,

fue porque supo primero

la venida de la voz,

que se lo dixo en el viento,

y así el no averse admirado

dà escrúpulos de saberlo;
porque es modestia afectada
hacer de un rayo desprecio;
irse tras la admiracion,
no està en manos del afecto:
luego del riesgo sabrà,
quien no hizo caso del riesgo;
yo hice admiracion, y quantos
no han hecho lo que yo he hecho
son para mi sospechosos.

Fed. Pon à tus razones freno,
que basta que te disculpes
tu, sin que intentes sobervio
culpar à otro, pues ninguno
de quantos aqui nos vemos
tiene, Enrique, contra si
mas testigos que tu mismo,
porque la admiracion dice
sobresalto, y no sabemos
si te admiraste de ver
alimentado en tu pecho
su muerte, bien como el aspid,
que de otras vidas sediento,
es, quitandose la suya,
el homicida, y el muerto.
Y si se debe arguir
la lealtad por el efecto,
que hizo en nosotros la carta;
yo solo disculpa tengo,
que colerico al oirla,
llevado de mi ardimiento
le quisiera dar mil muertes
al que es traydor à su dueño,
y su patria; mira como
quien sintió con tanto estremo,
verle ofendido de otro,
le ofendiera por si mismo?

Clot. Dexame à mi responder
por ti, y por mi: en tu argumento
tu misma razon te vence,
Federico, pues haciendo
à la admiracion de Enrique
equivocados intentos,
como son à la lealtad,
y à la culpa en tu concepto
tu misma lengua es el aspid,
que siendo tuya te ha muerto;
pues tu colera tampoco

se explica, y no conocemos
si es contra quien cometió
la traycion de este secreto,
ò contra quien la revela;
pues no tienen, segun creo,
colera, ni admiracion
determinado el objeto.

Manf. Nadie debiera callar
mas que tu, Clotaldo, puesto,
que fue tuya la tristeza,
porque es el más proprio afecto
la tristeza de quien tiene
mal seguro el pensamiento.

Enr. Tambien la tristeza es
noble, y digno pensamiento
de un leal que ve ofendido
su señor; y así Manfredo
su tristeza le disculpa,
mas que à ti tus fingimientos.

Manf. Con licenciosas palabras
ofendes al que es exemplo
de lealtad, y bien debieras
agradecerme que dexo
de decir Enrique: *Enr.* Qué?

Manf. Que eres del Duque heredero,
y que al Duque de Saxonia
fuieste à ver, y està mas puesto
en razon, que interesado
le descubrieses tu intento
cara à cara, que nosotros
à mil peligros expuestos:
porque es tanta la verguenza
de fiar un Cavallero
su flaqueza, que infinitos
son honrados, no por serlo,
fino por no declarar,
que no lo son à un tercero.

Enr. Sino estuviera delante
el Duque, caduco, y necio,
hiciera: *Fed.* Para qué son
bizarrias con un viejo;
y si està el Duque delante,
embotense los azeros
para quando no lo esté:
yo solo à los dos desiendo
mi lealtad, y su lealtad,
brazo à brazo, y cuerpo à cuerpo,
y el que primero esse guante

tomare , será el primero,
que riña. *Arrojale, y tomanle los dos.*

Enr. Suelta, Clotaldo. *Clot.* Suelta, Enrique.

Duq. Pues qué es esto?
no mirais que estoy delante?
¿así se pierde el respeto
à mi persona? *Soltad.* *Enr.* Señor::

Clot. Señor:: *Duq.* Yo me quedo,
Federico, con el guante,
y pues solo yo le tengo,
à nadie toca salir
fino à vos, y así al momento
salid de mi Corte, antes,
que por altivo, y sobervio
de los hombros os divida
sangriento verdugo el cuello.

Fed. Solo para obedecerte
valor tuve, y vida tengo;
pero advierte, que apartarme
de ti, señor, quando veo
el juicio de una traycion
entre nosotros suspenso,
es decir, que yo lo soy.

Duq. Federico, yo os destierro
por atrevido. *Fed.* Señor,
no à todos les consta esto,
y à todos consta que salgo
en vuestra desgracia. *Duq.* Luego
salid de mi Corte. *Fed.* Dame
la muerte, pues la merezco
en un publico cadahalso,
que yo moriré contento
de ver que dice el pregon
à todos por lo que muero.

Duq. Bien está. *Enr.* A Dios, Federico,
Fed. Otro día nos veremos.

Enr. Norabuena. *Fed.* Pues yo tomo
la palabra. *Duq.* Pues qué es esto?
Vos no salgais de la Corte,
que en ella aveis de estar preso,
Enrique, y vos retiraos
à vuestra casa, Manfredo,
tu ven, Clotaldo, conmigo.

Clot. Apenas, señor, me atrevo
à mirarte, por si acaso
sospechas de mí, que puedo
aver sido yo. *Duq.* Clotaldo,
no te disculpes, que temo,

que me diga la disculpa
lo que me callò el silencio. *vase.*

Clot. Bien me ha sucedido todo,
pues seguro el Duque, tengo
aquellos favores mas,
y aqueste enemigo menos,
que he de ser dueño de Flor,
y de estos Estados due ño. *vase.*

Fed. Ay mas desdichas, fortunat
ò qué bien dixo un discreto,
que no es la primer desdicha
la que ha de sentir el cuerdo,
fino empezar à sentir
las que han de seguirse luego,
que son horas las desdichas,
que en el minuto postrero,
que una acaba, empieza otra.
Ay Carlos el Justiciero,
qué mal cumples con el nombre,
que te ha de aclamar eterno!
Ay Flor hermosa, en llegando
aquí mi dolor, no puedo
proseguir, porque las voces
anudadas en el pecho
se eitorvan unas à otras,
por salir todas à un tiempo,
bien como un cristal penado,
que aunque se ve de agua lleno
no se bacia, sino hace
lugar al ayre primero;
y así mi pecho (bien digo)
porque es un cristal mi pecho,
y penado, porque en fin,
nada le falta al concepto.

Tan lleno está de desdichas,
que quando decirlas quiero,
no puedo, sino es llorando;
y así salen del à un tiempo,
en las lagrimas el agua,
y en los suspiros el viento.
Sale Becoq. Señor, es hora de hablarte
oy, que buscandote vengo
con buenas nuevas, parece,
que te ha sepultado el centro
de la tierra. *Fed.* A Dios pluguiera,
Becoquin. *Becoq.* Pues qué tenemos?
pero no me lo digas,
que aunque estés triste, yo tengo

remedio con que sanarte,
recibe para este enfermo
recado de Flor de flores,
en que te dice, que luego
baxes à verla, que baxa
à los Jardines, que abiertos
estaràn, donde podràs
hablarla: Mas còmo oyendo
este recado te estàs
tan divertido, y suspensò?

Fed. Como quiere mi fortuna,
que hasta el gusto, y el contento
vengan à darme la muerte,
que es el indicio mas cierto
de morir, quando se hacen
enfermedad los remedios:
vengan postas, Becoquin.

Becoq. Postas?

Fed. Si.

Becoq. Pues si podemos
irnos à pie, para què
son las postas, ò à que efecto?
Notable eres, quanto mas
en hablarlas tardarèmos,
que en irnos allà los dos
pian pian, que en bolviendo
esta esquina, àzia essa mano,
luego sobre el tabernero
à essotra, enfrente de un Sastrè
corcobado, se ven luego
las zelosias de Flor,
sus jardines, y sus huertos:
postas para andar dos calles?

Fed. No fino para ir huyendo
de essa dicha, que me busca;
que merecerla no puedo,
por no hacerle esse pesar
à mis desdichas, que siendo
favor de Flor, es matarme
saber que es suyo, y lo pierdo.

Becoq. Un tanto quanto parece
enemiga, y yo no me atrevo
à declararla, porque
no alcanzo yo los rodeos
de Platonicos amòres,
que como siempre professo
el escudèrico amor,
el Filosofo no entiendo;

mas vamos à ver à Flor.

Fed. Esto nò, ni yo me atrevo
à verla, que no he de dar
à mis penas estos zelos;
busca postas, y partamos,
que yo, Becoquin, te espero
allà en casa.

Becoq. No crei
nunca, que estabas sin seso,
aunque siempre lo dudè,
hasta aora, que te veo
decir uno, y hacer otro,
como quando estàs diciendo,
que vàs à casa, y no quieres
ir à ver à Flor, te veo
echar àzia ver à Flor,
y no àzia casa: Què es esto?

Fed. No has visto un relox que tiene
en su circulo pequeño
un volante, que señala
los escrupulos del tiempo,
y que aunque el volante quiera
ir otro camino, luego
obedece al artificio,
que le manda por de dentro?
Assi yo, aunque quiera ir
por otro rumbo, no puedo,
que la accion solo es volante
del artificio del pecho;
y assi es fuerza que obedezca
al almà, que vive dentro.

Becoq. La puerta abren del Jardin.

Fed. Postas previen, que aqui espero.

Becoq. Por saber para que son
las postas, irè, y à buelvo. *vase.*

Sale Flor. Desde aquellos miradores,
que hacen con belleza suma
al Mar un Jardin de espuma,
y al Jardin un Mar de flores;
cercada de mil temores
estuvo mi pensamiento,
por mirarme tan atento,
que se dexaba engañar
de los bosquexos del Mar,
de los celages del viento.
Si bien no era mucho error
pensar que viniese ciego
por el viento, quien es fuego,
por



por el Mar quien es amor;
pero que esto, señor,
tu mirarme con enojos,
tu lagrimas por despojos,
tu suspiros, y tu agravios,
haz interpretes los labios
de las dudas de los ojos?

Fed. Flora hermosa, à quien le bebe
el Alva el primer candor,
y para mis ojos Flor,
en lo hermoso, y en lo breve:
no mi amor suspiros debe
à las queixas, y desvelos,
ni à las sombras, ni recelos,
que en concursos de rigores
son mis desdichas mayores,
que pudieran ser mis zelos.
Mira qual ferà el dolor,
que me ofende, y me fatiga,
pues me permite que diga,
que es el de zelos menor;
porque zelos en rigor,
aunque me dieran la muerte,
no quitàran (dolor fuerte!)
verte, y como yo te viera,
muriera, pues que muriera
de la enfermedad de verte.
Yà avràs, sabido, (ay de mí!)
que mi pena, y mi dolor
es la ausencia, hermosa Flor,
que ha de apartarme de ti;
mira si es justo que así
sienta, y llore, pues los Cielos
juntan todos mis desvelos
debaxo de una sentencia,
pues ay zelos sin ausencia,
y no ay ausencia sin zelos.

Flor. Quando con mis penas lucho,
muerta, ni viva me creo;
ni muerta, porque te veo,
ni viva, porque te escucho:
mucho es mi dolor, y mucho,
Federico, mi tormento,
pues el uno al otro atento
nadie se quiere rendir,
ò es que de puro sentir
me falta ya el sentimiento.
Dime, pues, qué causa ha aydo

para tanta pena mia?

Fed. Ser tu, Flor, mi dicha, y dia,
y averme ya anochecido.

Flor. Siendo así, forzoso ha sido,
que pierda su resplandor,
ausente el dia la flor;
pero las frases acorta:
por qué te vàs?

Fed. Porque importa
mi ausencia.

Flor. A quien?

Fed. A mi honor.

Flor. A tu honor, ay de mi triste!
que aun esperanzas tenia,
de que así te detendria;
mas así como dixiste,
que en esto tu honor consiste,
las esperanzas perdi:
vete, pues, vete de aqui,
que si à tu honor importò,
no he determinarle yo.

Fed. Que ya me despides?

Flor. Si.

Fed. Sin duda vès quanto oy
importa la brevedad,
y que implica à mi lealtad
todo el tiempo que aqui estoy,
porque has de saber, que vey
ofendido.

Flor. No profigas,
que à mayor pena me obligas,
que si lo que he de saber
ofensa tuya ha de fer,
no quiero que me la digas.
Vete, y no me digas, no,
la causa por qué te vàs,
que no quiero saber mas
de que à tu honor importò.
Muera honrado, y muera yo
ausente, y pues atrevido
vàs, que no buelvas te pido
si es de tu venganza incierto,
porque mas te quiero muerto,
Federico, que ofendido.

Fed. Escucha,
que sospechosa
no has de quedar, y pudiera
queixarme de ti, si fuera

la quexa mas licenciola;
 sabe, pues, que la forzola
 ofensa, que en mi honor vès,
 violencia del Duque es:
 no es injuria, ni es agravio
 de otra mano, ni otro labio,
 que no viviera despues.

Flor. Toma en albricias la vida,
 y advierte que tal estoy,

Abrazale.

pues las albricias te doy,
 Federico, à la partida.

Fed. Ay gloria tan mal perdidal

Sale Becoquin.

Becog. Yà quedan en la posada
 poltas; pero què jornada
 es esta, no me diràs?

Sale Floró viejo.

Floro. Flerida, de quien estàs
 para esta noche avisada,
 viene à verte. *Fed.* Què rigor!

Flor. Què desdicha!

Fed. Què violencia!

Flor. Què bien, Cielos, al ausencia
 llamaron muerte de amor.

Fed. Si; pero muerte mayor
 serà mi pena. *Flor.* Por què?

Fed. Porque mayor pena fuè
 ausentarse, que morirse.

Flor. Esto un hombre ha de decir?

Fed. Si, pues un hombre le vè.

Flor. De què fuerte?

Fed. Escucha: Yo

hallo por discursos ciertos,
 que se hace bien por los muertos,
 y por los ausentes no;
 el muerto, honras mereciò;
 olvido, el que ausente està:
 luego yo he probado ya
 quanto aquello à esto prefiere,
 pues honran al que se muere,
 y olvidan al que se và.

Flor. Bien de ti quexarme puedo,
 pues que dudas de mi amor.

Fed. No vès que te llamas Flor?

Flor. Pues no te dè el nombre miedo.

Fed. Por què? *Flor.* Porque Flor excede
 à la Estrella mas luciente,

y siguiendo eternamente
 de tu sombra el arrebol,
 serè yo la Flor del Sol,
 que le està adorando siempre.

Fed. Esta Flor, y Flor Gigante
 se fue por tener amor.

Flor. Si ella es amante, y es Flor,
 yo soy Flor, y serè amante.

Fed. Quien lo assegura?

Flor. Bastante

testigo es mi fè, crisol
 de lealtad. *Fed.* No el arrebol
 turbes de tus rayos, pues,
 bella Flor del Sol.

Flor. No vès,
 que se pone mi Sol.

Vanse los tres.

Floro. Ya solos los dos estamos,
 Laura, yà puedes hablar,
 acabame de contar
 aquel cuento que empezamos.

Laur. Oy Clotaldo se ha valido
 de mi, porque yo le dè
 entrada esta noche. *Floro.* Què?

Laur. Mil escudos me ha ofrecido.
 Lo que pretendi de ti,
 para salir bien de todo,
 es la consulta del modo.

Floro. No sè que me hiciera aqui,
 à no aver inconvenientes;
 còmo no te causa miedo
 el cuidado de Manfredo?

Laur. Nada importa, como intentes
 ayudarme tu. *Floro.* No vès,
 que para llegar aqui
 està antes su quarto? *Laur.* Si.

Floro. Y que cierra siempre; pues
 como ha de poder entrar
 sin sentirle, y sin tener
 llave? *Laur.* Lo que yo he de hacer
 menos nos ha de costar,
 porque el solamente quiere,
 que movida à su passion,
 ate una escala al balcon,
 que el à subir se prefiera
 por ella, y à entrar de modo,
 que sin que nos cause miedo
 el cuidado de Manfredo,

pue-

puede asegurarse todo.
Flor. Pues si tu, Laura, sin mi
 tan dispuesto lo tenias,
 para qué de mi te fias?
Laur. Para valirme de ti,
 pues sabes que soy tu amiga,
 y à Flor diiertas un rato
 mientras yo la escala ato.
Flor. Mira, no sè que te digas,
 pero cansarte es error,
 que estàs yà determinada,
 y no ha de servir de nada.
Laur. Yà vuelven Florida, y Flor.

Salen Flor, y Florida con mantos.

Fler. Mejor aqui estaremos,
 que en el estrado, pues gozar podemos
 desde este mirador tanta belleza,
 objeto singular de mi tristeza.

Floy. Enjuga el tierno llanto,
 y no malogres, no, diluxio tanto,
 Florida, que no es hora,
 que desperdicie lagrimas la Aurora,
 quando con lento passo
 entra el Sol en las lineas del Ocaso,
 si ya no quiere hacerle tu porfia
 un Planeta Mozarabe del dia.

Fler. Quando Aurora presume
 parecer, no serà arrogancia suma,
 donde Flor tan hermosa
 mis lagrimas enjuga generosa.

Flor. Serénese tu Cielo,
 y prosigue, si así tienes consuelo.

Fler. La causa, pues amiga,
 que à tal extremo, à tal passion me
 obliga,
 son los necios rezelos,
 que he causado en Enrique con los
 zelos,
 que le di por vengarme
 de un pesar, y resuelto ya à olvidarme
 disculpas no han bastado,
 ni mil satisfacciones que le he dado;
 yo que firme le amo,
 viendo que no ha de ir, si yo le llamo
 à mi casa, he querido
 hablarle oy en la tuya, y he fingido,

de tu parte un recado,
 que vanga aqui.

Flor. No mas, porque has andado
 muy atrevida, Florida, y muy necia,
 así mi casa, y mi amistad se aprecia?
 Recado de mi parte,
 y luego que à mi casa venga à ha-
 blarte,

quien te ha dicho: Qué errores!
 qué aquella casa es lonja de amadores?
 y que fueren en ella
 de amor tratar, y contratar?

Fler. Flor bella,
 no tan liviana fuera
 contigo, (ay infeliz) si no tuviera
 prenda que me obligara
 à salir mis desdichas à la cara;
 basta decir, que mi honor me obligar
 de quien me he de fiar, si de una
 amiga,

como tu no me valgo?

Flor. A la inmediata de esta duda salgo:
 de nadie, y con respeto
 digno à tu honor murieras con secreto,
 que las damas, de amores,
 no callan sus desdenes, y favores;
 y quando à tu respeto no atendieras,
 que tengo padre yo, advertir pudieras,
 y que no puede aqui tan libremente
 entrar Enrique.

Fler. Si el inconveniente,
 al principio se viera,
 no fuera ciego amor, que lince fuera.

Sale Enrique.

Enrig. Flor hermosa, à quien ama
 el corazon, es, Cielos, quien me llama;
 sin duda, que ha sabido
 aquel disgusto que oy hemos tenido
 su padre, y yo, y procura,
 que haga las amistades su hermosura.

Flor. El viene.

Fler. Yà comienza
 à hacer en mi su efecto la venganza.

Flor. Sacad luces.

Enrig. Lo decís, porque ciego,
 hermosa Flor, à tanta esfera llevo?

si bien de esta ofiada
le disculpasse, es vuestra mas que mia.
Flor. Señor Enrique, aunque ha sido
de mi parte aquel recado,
de mi aveis sido llamado,
y de Flerida escogido.
Ella es quien aguarda aqui,
porque trata su valor
tan noblemente à su honor,
que se ha valido de mi.
Para que testigo sea
de su ingenio singular,
que quiere enseñarme à amar,
y que en su prudencia vea
la cordura, y discrecion
con que debe una muger
tan principal proceder:
esta es sola la ocasion,
con que Flerida os llamó,
porque vos rengaís en ella
un complice como ella,
y un testigo como yo.
Enr. Si esta es escuela de amar,
mejor fuera, si por Dios,
que ella aprendiese de vos
lo que ha venido à enseñar.
Porque con vuestras liciones,
Flerida hermosa, supiera,
señora, de qué manera
mugeres de obligaciones
han de tratar sus desvelos.
Flor. El aver aqui venido
para hablarme en esto, ha sido,
y satisfacer los zelos,
que de mi, Enrique, teneis.
Enr. Y satisfacion avrà
si estoy persuadido yo
al agravio que me haceis?
Flor. Persuadido? *Laur.* Señor viene,
señora. *Flor.* Triste de mi!
Enr. Yà el verme Manfredo aqui
ninguna disculpa tiene.
Flor. Esperad, que no vendrà
à casa aora de espacio,
que luego se vâ à Palacio,
y luego al punto se irá:
mejor es que no le vea.
Flor. Tambien me conviene à mi

que no le vea, Flor, aqui.
Flor. Sagrado esta quadra sea.

Escondese, y sale Manfredo.

Manf. O privanzas de los hombres!
siempre caducas privanzas;
valedme, Cielos! *Flor.* Señor,
qué es esto? *Manf.* O Flor, aqui estabas?
Flor. Y confusa de escucharte.
Manf. Quien es la que te acompaña?
Flor. Flerida, señor, mi amiga.
Fler. Mejor dixeras tu esclava.
Manf. Perdonad no averos visto,
señora, que como entraba
divertido en mi tristeza,
no os vi. *Fler.* De que en vos la aya
el pesame quiero darme:
muerta estoy! *Flor.* Y yo sin alma!
Laur. Aqui, señora, os espera
la gente de vuestra casa.
Fler. Fuerza es irme, amiga mia,
perdoname (estoy turbada)
el cuidado que te dexo,
procura que Enrique salga;
y à Dios. *Flor.* En buena ocasion
me has puesto, y quan empeñada
me dexas, te vâs? *Fler.* Es fuerza;
no salgais de aquesta sala.
Manf. Halta tomar la carroza
os he de ir sirviendo. *Fler.* En nada
os replico; yo perdi
una ocasion que esperaba
de satisfacer à Enrique. *vanse.*
Fler. Qué es esto que por mi passa?
quien en el Mundo se ha visto,
sin aver dado la causa,
en tan pocio empeño? *Laur.* Aora,
que entre sus rezelos, y ansias
es la mejor ocasion
para ir à poner la escala:
cuidado *Flor.* *vase.* *Flor.* Yà entiendo.
Fler. Mira, supuesto que baxa
acompañando mi padre
à Flerida, si de casa
sale. *Flor.* No, que antes, señora,
buelve à subir. *Sale Manfredo.*
Manf. O esperanzas,

B

que

què neciamente os fundais
en las acciones humanas !

Flor. Bien su dolor , y su pena,
en el papel de la cara,
escribe con sangre el pecho,
quiero atreverme à apurarlas:
señor , tu triste , què es esto ?
tu sobre las blancas canas
lagrymas , y tu suspiros,
què tienes ? *Manf.* Ay Flor, no es nada,
acà son cosas del Duque.

Flor. De aquella vez se declara,
pues cosas del Duque dice,
que son las quemias de agravian,
y es Enrique su sobrino,
y està dentro de su casa,
acabemos de una vez,
y no muramos en tantas;
no merezco yo tener,
para ayudarte à llevarlas,
parte en tus penas ? *Manf.* Y aun todo,
pues tu Flor , eres la causa
por quien la siento , que en fin,
yo me morirè mañana,
y heredaràs mis desdichas.

Flor. Con muchos sentidos habla.

Manf. Enrique. *Flor.* No ay que esperar,
yà desta vez se declara,
pues ganèmos por la mano:
Enrique, señor , aguarda,
vino oy. *Manf.* Si sabes que vino,
fabràs que traxo una carta
en que de un traydor le avisan
al Duque (esto es cosa larga)
el sobre aquesto mandò,
à Federico , que salga
luego de su Corte , à mi,
que me estuvièsse en mi casa;
serà sepulcro de un vivo
la esfera de aquesta sala:
esto me ha pasado , en fin,
dexame tu Floro ; Laura,
llevad luz à mi aposento,
que es piedad que luces aya
donde està un cadaver vivo
sepultado en propia infamia. *vase.*

Flor. Pàsse de un pesar à otro,
pàsse de una anlia à otra anlia,

que no tienen mas salida
laberintos de desgracias.
En un dia Federico
se ausenta ; à mi padre agravia
el Duque , Flerida pierde
à mi decoro , y mi fama
el respeto , Enrique està
cerrado en mi misma quadra:
ò què de cosas, fortuna,
se eslabonan, y se enlazan,
todas posibles, y todas
en mi agravio conjuradas !

Sale Laura.

Laur. Yà tu padre en su aposento
queda , y à todos nos manda
que ninguno le entre à ver,
todas las puertas cerradas,
como tiene de costumbre,
dexò. *Flor.* Los Cielos me valgan !
què hemòs de hacer deste hombre
encerrado, Floro , Laura ?

Sale Enrique.

Enr. Porque oí que vuestro padre
recogido , Flor , està,
pude atreverme à salir
à quitaros dudas tantas;
no temais , pues que conmigo
segura està vuestra fama,
porque os adora , señora,
con tanto respeto el alma,
que solo à morir se atrevè.

Flor. Esto solo me faltaba,
que Enrique me diga amores,
porque en la ocasion se halla:
señor Enrique , por Dios
que no la ocasion os haga
andar tangalín conmigo,
que yà sè que es cortelana
obligacion de un señor
festejar à qualquier dama
con quien està , aunque las voces
del corazon no se salgan.
Yo estoy, como vos sabeis,
de mil temores cercada,
soy quien soy , y vos, señor,
sois Enrique, sangre de Austria.
Flerida es amiga mia,
y quando no huviera nada

desto,

desto, sino solo que ella
fue quien os truxo à mi casa,
no os hiciera yo un favor
faltando à esta confianza.

Enr. No os agravieis à vos misma,
tanto, que penseis que haga
la ocasion oy lo que antes
hizo vuestro ingenio, y gracia.

Flor. Pues. haced una fineza
por mi. *Enr.* Dello os doy palabra,
si es perder una, y mil vidas.

Flor. Pues idos, yo darè traza
que salgais, sin que mi padre
os sienta, que esta ventana
no tiene reja, y haciendo
de las colchas de mi cama
escala, podeis baxar.

Enr. Quien à serviros, en nada
ha de reparar, por ella
me arrojarè, sin que aya
mas prevencion; mas què es esto?

Al. abrix entra Clotaldo. rebozado.

Flor. Jesus mil veces! *Clot.* En mala
ocasion lleguè. *Flor.* Quien eres,
hombre, ilusion, ò fantasma,
forma con cuerpo, y sin voz,
horror con vida, y sin alma?
por donde has entrado aqui?
què es lo que escondido aguardas?
quien eres? rompa tu voz
mis dudas, què quieres? *Clot.* Nada,
que harto llevo en lo que he visto.

Flor. Pues no has de bolverte, aguarda,
ni para averte atrevido
à las rejas desta casa
llevais disculpa en el hombre,
que aqui rebozado hallas.
Ni tu para presumir
que es mi sobervia villana,
tengas apoyo en aquèl
que asì esta clausura infama:
pues para satisfacer
dos razones tan fundadas,
dos culpas tan evidentes,
dos presunciones tan claras,
tengo una disculpa noble,
tengo una respuesta honrada,
y al fin una verdad sola,

que si es verdad una basta,
pues con pensar cada uno
lo que en si mismo le passa,
hallarà que pudo el otro
sin averle dado causa,
estàr aqui, con lo qual,
si son vuestras dudas varias,
con una certeza sola
avrè respondido à entrambas;
idos los dos, porque llena
de confusiones el alma,
tengo un puñal en el pecho,
y un aspid en la garganta.

Enr. En yendose aqueste hidalgo
me irè, porque si yo estaba
aqui, no es justo que yo,
porque otro viene, me vaya.

Clot. En quedando solo yo,
me irè, que el que entrò con tanta
resolucion, no es razon
que casi huyendo se vaya.

Enr. Por esta ventana entrastes,
bolved por esta ventana,
ò yo harè que os vais. *Clot.* Què espera
quien à vista de una Dama
habla asì, sino que yo
execute lo que habla?

Enr. Para hacer lo que yo digo,
traygo por lengua la espada.

Flor. Detente, señor, espera.

*Detienele Flor, assiendole, y quitale la daga,
y el otro le mata.*

Enr. Suelta, *Flor.* *Laur.* Esta luz mata.
Matanla, y vanse.

Enr. Muerto soy. *Clot.* Aquella es voz
de Enrique, mis pies me valgan,
pues que no me han conocido,
y he topado la ventana.

Flor. Ay infelice de mi!

Sale Manfredo con luz, y espada.

Manf. Flor, què ruido anda
en tu quarto? *Flor.* Muerta esloy!

Manf. Tu sin luz, tu las ventanas
de tu aposento à estas horas

abiertas, tu levantada,
y sola tu (ay de mi triste!)
con una desnuda daga
en tu mano, y un sangriento
cadaver à tus pies, rara
admiracion, y prodigio
estraño; qué es esto? habla.

Flor. Si me ha dexado la voz
el suceso, ella me valga;
señor, estando (estoy muerta!)
hablando (soy desgraciada!)
con mis Damas (ô infelice!)
me quedè (desdicha estraña!)
durmiendo sobre esta silla,
quando de aquella ventana
(qué assombro!) me despertò
el ruido, vi (qué desgracia!)
entrar un hombre por ella,
(el temor me tiene eladas
las razones en el pecho)
este (ay Cielos!) la luz mata
lo primero, y luego llega
à mi, donde (ay Dios!) aguarda
triunfar de tu honor, y el mio;
yo tirandole la daga
de la cinta, en mi defensa
le di muerte: esta es la causa
de verme vestida, y sola,
abiertas estas ventanas,
y este puñal en mi mano,
y este difunto à mis plantas.

Manf. Como muriendo à tus manos
tiene desnuda la espada?

Flor. Con las ansias de la muerte
debì entonces de sacarla.

Manf. Veneno me dà à un tiempo
tus obras, y tus palabras,
pues si te escucho, y le veo,
hallo que es Enrique; estraña
desdicha! el hombre infeliz
que has muerto: quien entre quantas
sombras previno el discurso,
sombras hallò imaginadas,
el dia que (ay mas pesares!)
con atrevidas palabras
me ofende Enrique, y el Duque
me destierra de su gracia,
hallo à Enrique, y su sobrino

muerto dentro de mi casa,
quien crerà que fue mi hija
quien le diò muerte, y la causa
ninguno, porque tambien
ay verdades desgraciadas?
Quien no ha de creer que ha sido
esta traycion, y venganza?
Si lo descubro, me pongo
yo el cuchillo à la garganta;
si lo oculto, hago tambien
cautelosa mi ignorancia.
De aqui lo quiero sacar,
y à las puertas de otra casa
ponerle; pero si el Duque,
que con tanta vigilancia
ronda la Ciudad de noche,
con el en hombros me halla,
qué desengaño me queda?
Sea, pues, con mas estraña
indultria, y con mas recato,
el sacarle de mi casa.
Ven acá Flor, dime, ha visto
alguna gente de casa
esta desdicha? *Flor.* Yo sola
la sè, porque las criadas
huyeron de aqui, y ninguna
le viò. *Manf.* Pues Flor, mira, y calla,
que vida, y honor nos vâ.

Flor. Aunque quisiera, no hablâra,
porque el temor en el pecho
me ha embargado las palabras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Federico, y Becoquin de camino.

Fed. Al abrigo destas Montes,
y à la sombra destas peñas,
que sin ser conchas de nacar
parecen madres de perlas,
te he estado esperando, y yâ
apurada la paciencia
quise mil veces partirme,
pensando que no vinieras.

Becoq. Bien me cuidado agradeces,
bien estimas mis finezas
con essa desconfianza.

Fed. Qué ay de nuevo?

Becoq.

Becog. Malas nuevas.

Fed. Pues mucho es aver tardado si caminabas con ellas; mas prosigue, no dilates el decirlas, considera, que es otra desdicha mas la desdicha que se piensa.

Becog. Ayer sin decir la causa mandatte que previniera con grande prisa dos postas, antes que la breve ausencia del Sol, mayorazgo, en fin, de luz, à la Luna tersa, como à su menor hermana, diesse alimentos de Estrellas, despedistete de Flor, Flor en nombre, y en belleza, y Flor en facilidad, è inconstancia, pues apenas nace el Alva intacta, y noble, niña al Sol candida, y bella, crece al dia hermosa, y pura, quando al mirar que se auscata seca, y marchita se abraza, facil, y mustia se entrega, descaida la hermosura, profanada la belleza, y la beldad desmayada, por no decirte que muerta.

Fed. Espera, detente, aguarda, no profigas, no, no ofendas el mas constante accidente, que no es posible que sea Flor como todas las Flores, que peligran en si mismas; pero si serà, prosigue, truxilte las postas, ea, aqui quedalte, y porque menos que decirme tengas, mal vestido de camino, yo me puse en una dellas, tu quedalte para hacer oy no sè què diligencias, dixe, en fin, que te esperaba.

Becog. Atento yo à tu obediencia, y à mi cuidado, tratè del dinero, y en dos letras:

Fed. Esto es lo que yà no importa,

vamos à Flor. *Becog.* Esto es fuerza decir, porque quando yo acabè esta diligencia se avia yà de la noche pasado mas de la media.

Fed. Què nos importa la hora es matematica essa? Vè al caso.

Becog. A estas horas quise ver à Flor, por si quisiera escribirte, entrè en la calle.

Fed. Mas que hallaste gente en ella?

Becog. Es verdad.

Fed. Quando mintieron zelos! mas que por las rehas adonde yo hablaba, hablaban?

Becog. No hablaban.

Fed. Pues què recelas el decirmelo? què importa que estèn en la calle? *Bec.* Espera, en viendo la gente yo en el umbral de una puerta me detuve. *Fed.* Hiciste bien.

Becog. De allí à poco rato llega uno de los que esperaban, y por una escala trepa, que aunque no la vi, de arriba es cierto que estaba puesta.

Fed. Mientes, villano, no digas tal, ni injuries con vil lengua el honor de Flor hermosa.

Bec. Como es posible que mienta, si yo que lo vi, lo digo.

Fed. Pues callalo, aunque lo veas, porque estimo yo de Flor tanto el honor, y las prendas, que aunque ella me ofenda à mi, matarè yo à quien la ofenda.

Bec. Pues no hablarè mas palabra.

Fed. Ay de mi! dadme paciencia, Cielos, ò dadme la muerte: Vèn acá.

Becog. Hablarè por señas.

Fed. Solo esto quiero que digas: por què si viste à las rehas subir un hombre, no hiciste con valor, y con prudencia alguna accion, que estorvára

su intento? *Becoq.* La causa es esta:
 porque quando llegar quise
 à ellos, advertí que era,
 alborotando la calle,
 infamar honor, y prendas
 de Flor, y si lo sabias tu,
 que tanto su honor precias,
 me avias de dár la muerte,
 porque, al fin, es cosa cierta,
 que aunque Fior te ofenda à ti,
 matarás tu à quien la ofenda,
 y assi me estuve quedito.

Fed. Como tuya es la respuesta,
 cobarde al fin. *Becoq.* Nunca yo
 te dixé, señor, que era
 valiente. *Fed.* Determinarse
 uno à no saber sus penas,
 dicen que es valor, y miente
 quien lo dice, pues confiesa
 que las temió, quien no tuvo
 animo para saberlas:
 dime, pues, yà que estuviste
 en la calle (ò qué triteza!)
 si le abrieron la ventana?

Becoq. No, porque yà estaba abierta.

Fed. Luego entrò dentro del quarto?

Becoq. Concedo la consecuencia:

y porque no nos andémos
 en demandas, y respuestas,
 dentro estuvo poco rato,
 y al cabo del, por la mesma
 escala bolvió à baxar
 donde los otros le esperan,
 y dixo à todos, pasando
 junto à mi, demos la buelta,
 que importa que no nos sigan,
 y conozcan, porque queda
 hecho; y lo demás no oí,
 que él iba con tanta prisa,
 que aunque dixo otra razon,
 se bebió el ayre la media.
 Fui à la mañana à su calle,
 y ví que estaba à las puertas
 de Flor unos carros largos,
 y que iban à toda prisa
 cargandolos de la ropa
 que por las ventanas echan
 hombres del trabajo, assi

se llaman en nuestra lengua
 los ganapanes; yo entonces,
 viendo la casa rebuelta,
 llegué, hasta que ver pude
 à Fior, de cuya triteza
 sus lagrymas me informaron;
 dixo, que iban à la Aldea,
 que escarmientos de la Corte
 le sacaba huyendo de ella:
 diráslo assi à Federico,
 que no me olvide, que crea,
 que Torreblanca será
 sepulcro mio en su ausencia.
 Esto dixo, y bolvió al llanto,
 desmintiendo mi sospecha,
 porque no es, señor, posible,
 que aquellas perlas fingieran,
 que en desprecio del Aurora
 fuera desayre, que fueran
 para ser testigos falsos,
 siendo finas tantas perlas.
 Salí de allí, y por no dár
 con el Duque, que à estas selvas
 esta mañana salió

à caza, rodeo dos leguas
 de monte, esta la ocasion
 fuè de mi tardanza, y éstas
 las malas nuevas que traigo,
 perdoname, porque es fuerza
 que yo, pues sirvo, las traiga,
 y tu, pues amas las fientas.

Fed. En la calle de Fior gente!
 en sus ventanas, y rejas
 escalas! y las ventanas
 (ay de mi, Cielos!) abiertas,
 un hombre (ay de mi otra vez,
 y otras mil!) que entra por ellas,
 pues para quando es la vida,
 si desta no se arriesga,
 muramos valor, muramos,
 que buena ocasion es esta;
 à la Corte he de bolver,
 que no importa la obediencia
 del Duque, vamos. *Becoq.* Señor,
 advierte, que si te ciegas,
 es perder honor, y vida.

Fed. Pues no importa que se pierdan,
 perdida Fior, porque todo

se

se guardaba para ella.

Desata aquellos cavallos,
y vamos, donde Flor vea,
que muero, y que muero à manos
de mis zelos, y tu ofensa.

Becoq. He aqui, que antes de llegar
te conocen, y no llegas.

Fed. Pues qué he de hacer, Becoquin?

Becoq. Esperar à que anochezca.

Fed. Quien para llorar con zelos
un hora tendrá paciencia?

Becoq. Habla contigo, y no llores.

Fed. Fuera delto, si oy se ausenta
Manfredo, no avrà ocasion
esta noche para verla.

Becoq. Si à esto añadieras, señor,
otro trage, menor fuera
el riesgo.

Fed. No dices tu,
que andan, Becoquin, en ella
estos hombres del trabajo,
que la mudan, y descuelgan,
y cargan los carros?

Becoq. Si.

Fed. Pues aquefle el disfráz sea,
pongamonos dos vestidos
como aquellos, y no temas,
que nos descubran por ellos,
que si son, como tu muestras,
galas de hombres del trabajo
es forzoso que me vengin. *Dentro.*
Ataja por esta parte.

Fed. La caza del Duque es ésta.

Becoq. Y fino me engaño el mismo
por esta parte atraviesa.

Fed. Mucho importa, Becoquin,
que aqui no me halle, ni vea.

Becoq. Escondete entre estas ramas
mientras passa.

Fed. Aqui te queda tu,
por si siente el ruido,
y en casa de Celio espera,
que hasta allí yo iré seguro.

Becoq. Pues retirate, que llega.

*Escondese, y sale Clotaldo, y el Duque
de caza.*

Clot. Azia aqui me parece,
por el rumor que entre las hojas crece,

que el Javalí se esconde.

Dug. Bien movida la yerva nos responde
de su planta valiente.

Clot. Tira al tiento.

Becoq. No tires, señor, tente,
que yo aunque soy, y he sido
puerco, no puerco Javalí.

Dug. Escondido,
qué haceis aqui, Soldado?

Becoq. Espulgavame al Sol.

Dug. O me han burlado
los ojos, ó os he visto ótra vez?

Bec. Malo es esto, vive Christo.

Dug. Sois Montero? *Becoq.* Quisiera;
pero, ni soy Montero, ni montera,
aunque soy Becoquin.

Clot. Esté es criado de Federico.

Dug. Bien, no me he engañado
en que visto os avia.

Clot. Y es un loco.

Dug. Dexale, pues, que me divierta un
poco;

donde está vuestro amo?

Bec. Don Arciniega Becoquin me llamo,
oy con otro criado
poltas tomò, y no pienso que ha parado
segun gana tenia de correr.

Dug. Y donde iba?

Becoq. A Berberia;
no lo sé, mas lo infiero.

Dug. De qué?

Becoq. De lo que aqui dixo primero.

Dug. Pues qué es lo que decis?

Bec. Aquello no se hiciera en Berberia,
así muy bien infiero,
que iria donde aquello no se hiciera.

Dug. Y vos, qué haceis aqui?

Becoq. Sigo la caza,
porque aunque Dios me diò tan mala
traza,
me diò buen gusto, à verla vine.

Dug. Qué tanto os divertis en ella?

Becoq. Es cosa singular lo que me agrada.

Dug. Qual mejor os parece?

Becoq. La empanada.

Dug. Vos gatais buen humor.

Becoq. Así conviene,
porque cada uno gasta lo que tiene.

Dug.

Dug. Idos pues.

Becoq. Que me place.

Vase.

Dug. Que pocas treguas el cuidado hace con ellos mis rezelos.

Clot. Tu vida, gran señor, guarden los Cielos,

su piedad es testigo,
pues del riesgo te avisa tu enemigo.

Dug. Que importa, quando incierto
eitoy deste enemigo, que encubierto
solicita mi muerte,
y el ignorado mal es el mas fuerte.

Clot. Yo asegurarte puedo de todos.

Dug. De que suerte?

Clot. Ya Manfredo

à Torreblanca passa
la familia, y la casa,
Enrique (aqui enmudezco) retirado
desde ayer no te ha visto, desterrado
Federico se parte,
no falta mas que asegurar mi parte,
pues con irme, señor, quedas seguro.

Dug. Tu te despides?

Clot. Tu quietud procuro
à costa de mi honor, y mi esperanza.

Dug. Poco estimas, Clotaldo, mi privanza,
y poco el amor mio,
mas porque veas que de ti me fio,
quando de mi à Manfredo he retirado,
y quando à Federico he desterrado,
quando à Enrique he prendido:
si bien esta prision, prision no ha sido,
en fin, quando de todos me prevengo,
contigo solo à estas montañas vengo,
donde para que veas,
que tu solo en mi amor, y gracia sea
el primero, mi vida
quiero fiar de ti, quando rendida
al sueño, los sentidos desvanece,
y assi, Clotaldo, en tanto que me
ofrece

la yerva blando lecho,
se centinela que me guarde el pecho;
y que fio de ti, no solo, advierte,
mi vida; mas la sombra de mi muerte.

Clot. Valiente empresa mia,
no perdais la ocasion, vuestro es el dia.

Dug. Que dices?

Clot. Que no es mucho que aqui el sueño
se haga señor de tus sentidos dueño,
si alsiitiendo, y rondando
passas toda la noche asegurando
tu Corte.

Dug. Bien premiado estoy, si adquiero
alsi el nombre feliz de Justiciero.

Fed. Si aqui à dormir se entrega, Echase.
fuerza sera esperar, porque me niega
el passo todo un monte,
que cierra la salida à otro Orizonte.

Clot. Quien en el Mundo ha visto
mayores confusiones, que refilto!
mas tarde el pensamiento,
poner quiero en razon mi atrevimien-
to,

yo estoy desesperado,
yà con el de Saxonia declarado,
y estoy tambien de Flor aborrecido,
Enrique (ay Dios!) muerto, ò herido,
pues si escapar no puedo
de Carlos, ò de Enrique, ò de Manfre-
do,

y ay tantos Potentados
por mi yà en Alemania conjurados,
en tal caso la mia,
yà no es traycion, yà no es alevosia,
que por guardar mi vida desta suerte
debo darle la muerte,
quié me ha de matar muera. Vale à dar.

Fed. Tente traydor, espera.

Clot. Valgame Dios!

Dug. Que es esto?

Clot. O suerte ayrada!

Fed. Aviendo despertado tu, no es nada,
que estando dormido,
necesidad, señor, de mi has tenido,
(alsi en tu enojo advierto)
que te temi, mirandote despierto,
que alsi lo quieren las desdichas mias,
tu mira, Carlos, bien de quien te fias.

Clot. No intentes de essa suerte
disculpar el querer darle la muerte.

Dug. Bien tu lealtad, y sus trayciones
creo,
que si oculto le veo,

y

y al criado escondido,
quien duda que à matarme aya venido
mas siguiédole iràn las ansias mias. *Vase.*
Dentro Fed. Guardate, Carlos, de quien
mas te fias.

Clot. Yà no avrà accion que pueda
intentar yo, que bien no me suceda;
mas fuele ser mayor la desventura
del infeliz que peca con ventura.

Vanse, y sale Flor, Laura, y Flora.

Laur. Retirate à este aposento,
pues vès quan rebuelta està
la casa. *Flor.* Amiga, ojalà
que fuera mi monumento,
y muriera en él. *Laur.* Advierte::

Flor. Que he de advertir, si en rigor
sè que es de qualquier dolor
ultima linea la muerte.

Dexadme que muera, pues
acabará con morir
de una vez tanto sentir,
y tanto llorar. *Laur.* Despues,
señora, de aver salido
del engaño en que te viste
anoche, te muestras triste?

Flor. Esa, pues, la causa ha sido,
que como los dos huisteis,
y en el riesgo me dexasteis,
quando las luces matasteis,
lo que pasó no supisteis.
Y así en efecto importò,
para lo que hizo despues,
mi padre, confisso que es
bien que no merecí yo.
Salgamos, dixo, de aqui,
rebozado Cavallero,
que echar à perder no quiero
tan noble casa, y así,
Enrique, que aquesto oyò,
à la poca luz que daba
el balcon, que abierto estava,
tràs él otro se arrojà.
Yo, hecha una estatua de yelo,
casi difunta quedè,
y aunque este suceso fuè
tan feliz (pluguiera al Cielo!)
fuerza es el aver sentido
el lance, de aver hallado

en mi rexa un embozado,
y en mi casa un escondido.
Y al fin, el sentirlo yo
todo me ha de tener triste.

Floro. Posible es que no supiste
quien fue el embozado? *Flor.* No.

Floro. Seria de los que te aman,
que una cicala facilmente
se puede atir. *Flor.* Dignamente
ladron al amor le llaman.

Floro. Laura, bien ha sucedido,
que en ninguno ha sospechado.

Laur. Què bien los he desvelado!
el primer suceso ha sido
que se escapò de criados,
que todos en la ocasion,
dice un discreto, que son
enemigos no escusados.

Sale Manfred.

Manf. Flor mia? *Flor.* Seais bien venido,
que me has tenido, señor,
llena de asombro, y temor?
dime, cómo ha sucedido?

Manf. Salios los dos allà fuera.

Laur. Con notable suspension
hablan los dos. *Vase.* *Floro.* Cosas son
del Duque. *Vase.* *Flor.* De què manera
el negocio dispusiste?

Manf. Despues, desdichada Flor,
que de aquel sangriento humor
tu me informaste, yà viste,
que yo las puertas cerrè,
porque vernos no pudiera
ningun criado, y tu fuera
te quedaste. *Flor.* Hasta aqui sè.

Manf. Luego con sollicitud
al cadaver infelice
de una arca, mal capáz hice
triste, y misero ataud.
Despues de imaginaciones
varias que me combatieron,
y que mi discurso hicieron
confusion de confusiones.
Salir me determinè
de la Corte, y à vivir,
mejor dixera à morir,
irme à una Aldèa, porque
tres cosas así consigo,

C

dàr

dâr al Duque, mi señor,
 este gusto, dâr color
 à la tragedia que figo.
 Y al fin, para no vivir
 donde cada instante vea
 una sombra horrible, y fea,
 que me dê mas que sentir.
 Y así, por todo el lugar
 varios carros embiè,
 con que à todos desvelè,
 adonde fuèssè à parar
 aquella arca; aquella, pues,
 se llevò à una casa mia,
 que ha dias que està vacia,
 al Carmen, porque despues
 que anochezca de allí pueda
 sacarla con cuerdo intento,
 y meterla en un Convento,
 que sepulcro le conceda.
 Pues de noche, y disfrazado,
 sacando una arca cerrada
 de una casa despoblada,
 y poniendola en sagrado,
 mi recelo se asegura,
 tiene lugar la piedad,
 mi casa seguridad,
 y el cadaver sepultura.

Salen Becoquin, y Federico de ganapanes.

Flor. Temerosa te he escuchado.

Bec. Notables estratagemas
 de amor. *Fed.* Becoquin, no temas,
 pues hasta aqui hemos llegado.

Flor. Es todo lengua la fama,
 y temo que diga el viento;
 mas quien es? *Fed.* Deste aposento,
 que se ha de sacar, nueva ama,
 que el carro cargado està,
 y para llevar el peso
 falta mas hato? *Manf.* Con esse
 buen hombre os entraís acá:
 no ay allá fuera cuidado?

Fed. No se enoje su merced,
 porque yo solo me entrè
 tan necio, y determinado.
 Que buena disculpa tengo,
 puesto que lo he dicho yà,
 que por la hacienda que està
 en este aposento vengo.

Y he errado, es cosa llana,
 en querer, pues està abierta,
 sacarla yo por la puerta,
 quando otros por la ventana.
 Si vuestro enojo cruel
 no topa en decir, que yà
 de aqueste aposento està
 mudado quanto ay en él.

Manf. No es aquesta la ocasion
 de averme enfadado así,
 sino de que entreis aqui,
 sin esperar mas razon.

Flor. Reñirle à él no conviene,
 sino à quien le dexò entrar;
 que razon no ha de guardar,
 señor, quien razon no tiene.

Que mas prueba de venir
 sin ella, que aviendo yà
 dicho que por lo que està
 aqui ha venido, decir
 luego, que estará mudado;
 pues si citarlo imaginais,
 à qué efecto así os entraís
 sobervio, y determinado?
 Pues si yà mudado està,
 venis errados los dos,
 porque en estandolo, vos
 no teneis que hacer acá.
 Y en efecto salios fuera,
 que lo que està en este quarto
 no se muda aora. *Fed.* Harto,
 señora, lo agradeciera
 yo à su merced. *Manf.* Pues à vos
 que os puede importar esso?

Fed. Estoy yà rendido, al passo
 que sustentado oy por Dios,
 y quisiera descansar,
 si es que algun descanso espera
 quien vive de esta manera.

Flor. Puesto que se ha de mudar,
 yà que estos dos han entrado,
 dexa que saquen, señor,
 lo que ay aqui, pues mejor
 será salir de este enfado
 de una vez. *Manf.* Has dicho bien;
 ea, esta ropa sacad.

Flor. Por este estrado empezad.

Fed. Pues en nombre de Dios tèn.

Becoq.

Bec. Toribio, vamos sacando las almohadas así.

Manf. Flor, y Laura estaos aqui, y ved lo que van sacando de aqueste quarto los dos.

Salen Flor, y Laura.

Fed. Mirad lo que sacan otros, que esta hacienda con nosotros segura está. *Becoq.* Si par Dios; buelve, Toribio, à tocar.

Fed. Todo bien asido va.

Becoq. Si, que señor mandará, que nos den para beber.

Fed. Carga este tercio. *Becoq.* Yo? *Fed.* Si, tèn firme. *Becoq.* Tenedle vos.

Manf. Turbado ando, Flor; à Dios. *Vase.*

Fed. Fuese ya tu padre? *Flor.* Si.

Fed. Pues salgan, ingrata Flor. *Descubrese.*

mudable, falsa, y cruel, embueltas en fuego, y llanto mis desdichas de una vez.

Salgan, pues, salgan del pecho todos juntos de tropel los agravios de mi amor, los desprecios de tu fé.

Pero ay de mi! que aunque quiero quejarme de ti, no sé por donde empieze, que quanto estudio traxe, al ver tus ojos, se me olvidò, y entre el dudar, y el temer mis zelos enmudecieron, cobardes deben de ser, pues solo saben hablar, adonde no ay para què.

Flor. Federico, esposo mio, mi dueño, mi amor, mi bien, què estremos, què sentimientos son estos; què pena es la que te abige, què agravio, què pesar, ò què desden? porque si te adora el alma, siempre amante, siempre fiel, siempre tuya, y siempre mia, de quien te quejas, y à quien? què trage es este, què es esto, como buelvas sin temer los peligros de tu vida?

Fed. Aun no lo sabes bien:

mas como un Sabio decia, donde quiera que yo esté, mis bienes están conmigo, que allá era hacienda el saber; yo que soy Sabio en desdichas, puedo decir al revés, conmigo traygo mis males, que son mi hacienda tambien, y así no importa que venga à morir, pues cierto es, que aunque me estuviera allá, allá muriera tambien, y aqui muero con ventaja, pues yo muero, y tu lo ves.

Becoq. Pregunto: hace nada al caso que yo cargado me esté, que aunque es delante este Cielo, soy Atlante muy noble, y darè con todo en tierra.

Fed. Eso importa así, porque si alguien viene, te halle así, Becoquin, dando à entender que vamos sacando ropa.

Becoq. El que entrare, si me vè, como cargado, cargando, no lo entenderà tambien?

Flor. Floro, ponte tu à esta puerta; tu à aquella, porque aviseis si buelve mi padre: aora dime tu, si ya te vès à tu voz restituído, que queja (ay de mi! si él sabe lo que pasó anoche, yo soy muerta!) *Fed.* Si dirè, que no por aver callado al verte, Flor, olvidè lo que tengo que sentir, antes cobré aliento, bien como el curso de una fuente, que estorvandole el correr con la mano, se hace atrás, falta un instante, y despues buelve con mayor violencia; así mis ojos tambien, que corren siempre desdichas, en el punto que te ven se suspenden aquel rato,

C2

estor-

el torvados del placer
de verte, con mayor fuerza
buelven al llanto despues,
porque el poder resistido
corre con mayor poder.

Flor. Profigue, y no hagas cobardes
los zelos, que siempre fue
su oponion el ser valientes;
mas muy de valientes es,
quando riñen sin razon
acobardarse, y temer.

Fed. Pues yà es forzoso el hablar,
perdona, *Flor*, si esta vez
pierdo el respeto à tu honor,
que no ay zeloso cortès.

Flor. Del mal que vienes herido
sola de essa suerte sè,
y antes que me digas mas,
si te puede merecer,
mi amor alguna fineza,
te suplico que me dës,
Federico, una palabra. *Fed.* Si doy.

Flor. Persuadete. *Fed.* A què?

Flor. A que no te he ofendido,
y que mi honor, y mi fè
al lado vienen del Sol,
y con mas ventajas que èl,
à que te amo como à esposo,
y al fin, señor, aunque ètès
persuadido à tus agravios,
soy quien foy, di aora, pues.

Fed. Yà no tengo que decir,
porque si no he de creer
que saltas, *Flor*, à quien eres,
siendo mudable, y muger,
no tengo de que quexarme;
y assi yo, yo callaré
el aver visto en tu calle,
(visto dixè) yo me errè,
que no lo vi (ay quien callàra)
en fin, no dirè que sè,
què estubo en tu calle gente,
que se ha arrojado tambien
de tu balcon una escala,
fuera ojalà su cordel
un lazo para mi cuello,
pues subió por ella quien
es mas dichoso que yo,

porque menos firme es,
que entrò dentro, que pasó
lo que los dos os sabeis:
si esto no hè de creer, digo,
que es verdad, que dices bien,
que se engañò quien lo viò,
y pues que mentira fuè,
à Dios, *Flor*, guardete el Cielo,
quien eres seràs (si à fè)
pues no es saltar à quien eres,
que en efecto eres muger.

Flor. No has de salir, oye, espera.

Fed. Sueltame, *Flor.* *Flor.* Oyeme.

Fed. No es posible, cree de mi,
que no has de bolverse à ver
en tu vida, y plegue à Dios,
que las nuevas que te dèn
de mi, sean que à las manos
de un traydor: *Flor.* La voz detèn,
mi señor, mi señor dixè,
yerro de la lengua fuè,
porque quien ofende amando,
ni es mio, ni lo ha de ser.

Fed. No te arrepientas, que yo
la palabra tomarè.

Flor. Pues has de oirme. *Fed.* Yo te creo
sin hablar, no ay para què.

Flor. Pues no has de salir de aqui,
halta escucharme. *Fed.* Di, pues.

Flor. Nunca has visto, Federico,
(que he de valerme tambien
de comparaciones yo)
un vidrio, que al Rosicler
del Sol finge mas colores
en verde, y azul papèl,
que dibuxò en Cielo, y tierra
el apacible pincèl
de naturaleza, y luego
el color, al parecer
que es fingido, del cristal
no dexa señal despues?
Assi, aunque los zelos tuyos
te hagan terminar, y ver
sombrias, fantasmas, visiones,
con voz, con cuerpo, con ser,
son aparentes no mas,
que zelos saben hacer
de las lagrymas cristales,

y así un zeloso tal vez,
aunque lo que vè es verdad,
es mentira lo que vè.

Esto el alma te asegura,
y así te digo que fuè
apariencia solamente,
que no te pudo ofender.
Vete aora, vete aora,
vete, Federico, pues.

Fed. Aora no quiero irme,
que primero he de saber
de tu boca si es verdad
lo que te he dicho. *Flor.* Si es.

Fed. Luego llegó el embozado.
Flor. Si.

Fed. Abierto un balcon, y en èl
una escala? *Flor.* No lo niego.

Fed. Y subió un hombre?

Flor. Así fuè.

Fed. Entrò en tu quarto?

Flor. Es verdad.

Fed. Habló contigo?

Flor. Tambien.

Fed. Y no me lo niegas?

Flor. No. *Fed.* Por què, di, fiera, por què;

pues que yà me contentaba,
aunque es cierto que lo sè,
con que lo negaràs tu:

mira que poco à deber
te'llego, pues no te debo
una mentira (ha cruel!)

por què, por què no me engañas
si quiera, ingrata? *Flor.* Porque

es verdad quanto me acufas,
no el ser mudable, y infiel,
y yo no quiero negarlo,
dando con esto à entender,
que si mi culpa es mentira,
lo es mi disculpa tambien;
que el que ha de decir verdad,
Federico, no ha de hacer
el prologo con mentira,
porque al mentiroso es bien
no creerle las verdades,
quando las diga despues.

Becoq. Pues si vâ à decir verdad,
yâ no puedo mas tambien:

Devale.

què pesado es un estrado,
los diablos carguen con èl.

Fed. Disculpa ay?

Flor. Si. *Fed.* Plegue à Dios,
no dudes, prosigue pues,
quien puso la escala? *Flor.* Nadie.

Fed. Quien el embozado fuè?

Flor. No le conocí.

Fed. A què entrò
en tu quarto? *Flor.* No lo sè.

Fed. Pues donde està la disculpa?

Flor. En no saberlo. *Fed.* Muy bien;
y disculpa es no saberlo,
de suerte, que yo he de ver
los agravios cara à cara,
y las disculpas por sè?
à Dios, Flor, tienes razon.

Flor. Si quisieres irte, vè,
que no ay mas satisfacciones
que darte, que no saber
quien, porque si le huviera
hablado supiera quien:
vete, vete, y plegue à Dios,
que las nuevas que te den
de mi, sean que mi muerte
ha sido: *Fed.* Detèn, detèn
las maldiciones, Flor mia,
(mia dixè) yerro fuè
de la voz, que por costumbre
pronuncia amores tal vez.

Flor. No tienes que arrepentirte,
que yo no te tomarè
la palabra. *Fed.* Luego estás
enojada tu tambien?

Flor. Si, pues que de mi has tenido
tan baxo concepto. *Fed.* Quien
no tuvo zelos amando?

Flor. Quien amò con firme sè.

Fed. Aunque vaya yo enojado
no lo quedas tu esta vez,
haga las paces el tiempo
que nos falta.

Flor. Mal podrè
resistirme à mi deseo,
quando estoy queriendo bien
mi señor, yâ sin errarme,
fino porque lo has de ser;
à Dios, Federico.

Fed.

Fed. A Dios,

Flor. *Flor.* Bolverète à vèr?

Fed. Si, que yà no he de ausentarme.

Flor. Còmo?

Fed. Importame tambien.

Flor. Pues en Torreblanca estoy.

Fed. Pues à Torreblanca irè.

Flor. Ay perdido dueño mio!

Fed. Ay mi mal logrado bien!

Becoq. Ay mi bien pesado eltrado,
el diablo te lleve amen. *Vanse.*

Sale Manfredo disfrazado.

Manf. Quien se viò mas afligido,
ni en mas peligroso empeño,
que yo, sin que fuesse dueño
del delito cometido?

Retirado, y escondido
mi desdicha me buscò
en mi casa, allí me hallò,
sin llamarla con mi dicha,
que aun no fuera mi desdicha
quando la llamàra yà.

Ocultè el noble delito
de Flor, por salvarme à mi,
y truxe advertido aqui
con un secreto infinito
el arca que solicito
de aqui sacar escondida,
sin que à otro testigo pida
favor, porque desta suerte
lleve una muerte à otra muerte,
que yà no es vida mi vida.
Yà solo en la calle estoy,
abrir esta puerta puedo;
con pavor, assombro, y miedo,
confesso que à verte voy
joven infeliz, no doy,
passo que no me parece
que se eriza, y estremece
el cadaver (suerte dura!)
pidiendo la sepultura,
que yà mi valor le ofrece.

Vase, y sale Federico, y Becoquin.

Becoq. Quien ha de entenderte?

Fed. A mi

apenas me entiendo yo.

Bec. Yà no has de partirte? *Fed.* No.

Bec. Y has de quedarte aqui? *Fed.* Si.

Bec. Pues còmo has de elir aqui
despues de averte passado,
señor, lo que me has contado?

Fed. Por esto mismo no quiero
ausentarme, que asì espero
quedar, Becoquin, vengado.

Sale Manfredo con un Arca.

Manf. Aunque se esfuerza el valor,
las fuerzas no lo consienten,
bueno es antes que se intenten
mirar las cosas mejor.
Mas dos hombres veo, el uno
podrà ayudarme: mancebo,
por vuestro trage me atrevo
en caso tan oportuno:
Esta arca aveis de llevar
aqui cerca, y daros quiero
vuestro trabajo primero,
y despues à refrescar;
tèn, amigo, de essa parte.

Fed. Bien por Dios, voy ocupado.

Manf. Pues yo que estoy yà empeñado
en esto, ò he de matarte,
ò has de hacerlo.

Fed. Lance fuerte!

si me quiero resistir
podrà Justicia venir,
y conocerme, de fuerte,
que à mi dicha corresponde
la ocasion, yà es fuerza aqui
llevarla, pues vengo asì:
ayude, y digame adonde
se ha de llevar. *Manf.* Id delante,
que yo os seguirè. *Fed.* Tome.

Becoq. Què quieres? *Fed.* Aguardame
en este puesto un instante.

Becoq. Aqui aguardo. *Manf.* Gente siento:
por si fuere el Duque, es bien
irme.

Salen el Duque, Clotaldo, y gente.

Clot. Detenèos. *Fed.* A quien?

Clot. Al Duque.

Fed. Gran cosa intento;
què mandais? tenido estoy.

Clot.

Clot. Què es aquesto que llevais?
Fed. Un arca. *Clot.* Y adonde vais?
Fed. No sè, por Dios, donde voy;
 ay detrás su dueño viene,
 èl les dirà donde vā.

Clot. Adonde viene? *Fed.* Ay està:
 parece que gusto tiene
 de verme cargado. *Clot.* Aqui
 no viene nadie; este es
 ladron. *Duq.* Prendedle, y despues
 lo sabrèmos. *Fed.* Ay de mi!

Duq. Reconocedle.

Llegan luz.

Clot. Señor,
 Federico es. *Duq.* Desta suerte.
Clot. Sin duda à darte la muerte
 viene en tal trage. *Fed.* Ha rigor!
Duq. Lo que en el arca ay, mirad.
Clot. Dame la llave. *Fed.* Què llave?
 viðse desdicha mas grave?

Duq. Luego la descerraxad.

Criad. Abierta pienso que viene,
 con solo un cordel liada.

Duq. Desliadla. *Criad.* Desliada
 està. *Duq.* Ved lo que contiene.

Clot. Jesus, y que mal olor,
 llega esta luz, ello es cierto,
 cuerpo muerto es.

Duq. Cuerpo muerto?

Clot. Este es Enrique, señor.

Fed. Valgame el Cielo! *Duq.* Llevad
 preso al traydor, y aquella arca
 despojos de fiera parca
 entre los dos os cargad
 para darle sepultura.

Fed. Cielo, à quien desdicha igual
 sucedió? *Clot.* Con suerte tal
 oy mi dicha se asegura.

JORNADA TERCERA.

Salen Manfredo, y Flor.

Flor. Prosigue, que estoy, señor,
 de tus razones pendiente,
 y dando gracias al Cielo,
 que deparar te quisieste
 aquel hombre. *Manf.* Como digo,
 en viendo que diligente

bolvió la espalda el buen hombre,
 presumo que un Angel fuese,
 dexèle alargar delante,
 porque si à reconocerle
 llegassen.

Sale Laura.

Laur. Señora.

Flor. Què ha sucedido?

Manf. Què tienes?

Laur. Desde esta torre, atalaya
 del Sol, he visto que vienen
 de la Corte hombres armados,
 que cercan, y que guarnecen
 vuestra carroza, no sea
 que ayan venido à prenderte
 por el enojo del Duque.

Manf. La fortuna echò la suerte,
 sin duda que se han hallado
 testigos que me condenen;
 que harè, Flor? *Flor.* Huye, señor.

Manf. Si podrè salir.

Laur. No puedes,
 que à la puerta parò yà
 esta carroza, en que viene
 Clotaldo, y un hombre à quien,
 mas pintarlo no conviene,
 quando todos por la sala
 entran yà. *Flor.* No te despeñes,
 triste pensamiento, no
 me arrastres, disculso, tente.

*Sale Clotaldo, y Federico con prisiones,
 vendados los ojos.*

Clot. Entrad vos solo conmigo,
 todos los demás se queden:
 señor Manfredo? *Manf.* Señor
 Clotaldo, pues desta suerte
 vos en mi casa; què es esto?

Clot. Importa que solo quede
 con vos.

Manf. Pues dexadnos solos.

Flor. Dicen que astrologo suele
 ser el corazon, y yo
 presumo que he de creerle,
 que en las desdichas no ay
 astrologo que no acierte. *Vanse.*

Clot. Ay bella Flor, quanta culpa
 en estos sucessos tienes!

Manf.

Manf. Yà estoy solo. *Clot.* Pues leed.

Dale un papel.

Manf. Decreto del Duque es éste.

Lee. Manfredo, Conde de Anxi,
à mi servicio conviene,
que esté en Torreblanca preso
Federico, en lo mas fuerte
della, donde el Sol apenas
por solo un resquicio entre.
No le quiteis las prisiones,
y ninguno à hablarle llegue
fino vos, y así vos solo
le llevad lo que comiere:
esto importa à mi honor, esto
lo mando, pena de muerte.

Clot. Y yo así os lo notifico.

Manf. Yo lo obedezco; y si puede
informarse mi cuidado,
decidme, qué caso es este,
porque prende à Federico?

Clot. Por las sospechas que tiene
de la traycion que sabeis,
y porque dió à Enrique muerte.

Manf. A Enrique dió muerte?

Clot. Si;

quedad con Dios: imprudente
corazon mio, pues tanto
solo à profanar te atreves,
y sabes por los efectos
que Flor ama, estima, y quiere
à Federico, no temas,
fino imposibles emprende,
no pierdas las ocasiones,
que el Cielo te favorece. *Vase.*

Flor. De aqui me llevò el temor,
y aqui el temor me buelbe;

Al paño.

fin que mi padre me vèa,
detràs de aquestos cancelos
le oirè. *Manf.* Preso Federico,
yo Alcayde, mi casa es fuerte,
y por la muerte de Enrique,
qué enigma; Cielos, es este?

Flor. Muerte, Enrique, y Federico
dixo, demos neciamente
otro passo à ver que dicen
Federico, Enrique, y muerte.

Manf. Yo he de salir desta duda,

Descubrele.

Federico, yà os consiente
mi valor, que en tantas penas
la luz del Sol os consuele.

Fed. El mayor consuelo mio,
es, señor Manfredo, verme
preso en vuestra misma casa,
dichoso el que en ella muere.

Flor. Qué miro? Pues mis desdichas
ir adelante no pueden,
dèmos otro passo atrás.

Manf. En tan rigurosa fuerte
poder dispensar quisiera,
en este orden, y que fuese
hospedage generoso;
pero yo:::

Fed. No ay que ofrecerme
merced ninguna, el rigor
executad de las leyes,
que à un poderoso enojado,
y à un enemigo valiente
no vence quien se resiste,
fino quien se humilla vence.

Flor. Yà que mis desdichas veo,
oir las quiero claramente;
demos otro passo. *Manf.* Quien
discurre tan cuerdamente,
disculpe mi accion; venid
donde una torre os encierre,
y donde el Sol no os visite.

Fed. A todo estoy obediente.

Manf. Seguidme, pues; pero en tanto
decidme, qué caso es este?

Fed. Lo que él sabe me pregunta,
mas contarlelo conviene:

Manf. Yà
lo sè. *Fed.* Bolvi neciamente
en este trage à la Corte,
nunca à la Corte bolvièste.

Manf. Pues qué os sucedió?

Fed. Topè un hombre.

Manf. Si.

Fed. Que por verme
en este trage, me dice,
que una arca fuya le lleve.

Manf. Valgame el Cielo, qué escucho,
que à quien di el arca fue, este!
y por qué no os esculasteis,

fin-

siendo vos? Fed. Porque valerse
quiso del valor, y yo,
porque no me conociesen,
si acaso alguno llegaba
antes quise parecerme
à mi trage, que à mi mismo;
que es la accion mas prudente,
haber un hombre medirse
à lo que pide su suerte.

Manf. No conocisteis quien era?

Fed. Quando yo le conociese,
soy Cavallero, y por mi
ninguno ha de perder; fuese,
y yo encontrado del Duque,
fue fuerza el reconocirme
el rostro, mas en el alma,
que el de rebozo ve siempre.
Ofendiose en verme asi,
porque el mudar trage, tiene
ya confesado el delito,
que no ha imaginado hacerse;
quise saber que llevaba,
que como el Cielo previene,
que nada puede ocultarse,
(aunque el sabe, que inocente
estoy en aqueste caso)
quiso que en mis manos viesse
calificado el delito,

quando el alma echar no puede.
Abriola, y hallò (ay de mi!)
de Enrique (infelice suerte!)
la imagen en el cadaver,
buelta à su primera especie:
Clotaldo en fin (ha traydor!)
del suceso muy alegre
(por ocasiones que callo)
me confirmò delinquente,
no solo de esta desdicha,
mas de que quise atreverme
à matar al Duque, y bien
sabe el que en esso miente.
Pero si de las supremas
causas las segundas penden,
y el Cielo por sus juicios,
que investigar no conviene,
quiso que en agenas culpas
propias penas remediasse.
Yo estoy contento, Manfredo,
pues no hace dura la muerte

la pena, sino la culpa;
y asi, quien ninguna tiene,
aunque con el vulgo muero
infamado, alegre muero,
pues morir por la verdad,
es la mas felice suerte.

Manf. Sabe Dios quanto me pesa;
que este agravio quiere hacerle
oy el Duque à mi valor,
pues de mas de que inocente
se que moris, sois mi amigo.

Flor. Ay Dios! quien hablar pudiese;
mas el callar, no es valor,
quando asi el honor se ofende.

Manf. Venid, Federico. Fed. Vamos.

Manf. El Cielo amigo os consuele.

Fed. El mi inocencia defienda. vaf.

Flor. Y el tan gran traycion revele:

Ay de mi! si las deidichas
repaso, y numero tienen,
y conforme los sugetos
dà el Cielo males, y bienes,
còmo en mis males ordena,
que unos con otros se encuentren?
Si es fuerza salir un cuerpo
para que el crytal se llene
de otro, còmo estando llena
un alma, otros caber pueden?
Pero como en la constancia
es mi valor tan valiente,
asi los males se miden
con el sugeto que tienen.

Pues no tengo de rendirme;
siempre amante, firme siempre,
escojo expuesto à las olas,
roca firme à sus baybenes
ha de hallarme la fortuna,
viva, y muerta eternamente.
Ya mi padre havrà cerrado
las puertas, y como suele,
se irà à repolar; las llaves
he de procurar cogerle,
y ver à mi amado esposo,
aunque honor, y vida arriesgue.

Sale Becq. De esperar desesperado,
he venido à resolverme
à aguardar aqui à mi amo,
centro solo, donde suele,
como del imàn traído,

hallarse naturalmente.

Flor. Quien es. *Bec.* Bueno. *Flor.* Becoquin?

Bec. Tan poco mi amor te debe,
que aora me desconoces?

Flor. Antes para conocerte,
lince fuele hacerse el alma,
como estrella que procede
las luces del Sol que adoro.

Becoq. Yà Ocaso soy do perecen;
has visto acafo à mi amo?

Flor. Acafo no pude verle,
muy de proposito, si,
que de proposito quieren
los Cielos que muera yo.

Becoq. De qué manera? *Flor.* No aprietes
las cuerdas à mi tormento;
pero ven, si verle quieres,
cargado el cuerpo de hierro,
si el alma de penas fuertes.

Becoq. Qué està preso? *Flor.* Preso està
en esta Torre, y de suerte,
que no sè si saldrà vivo;
mas si saldrà, aunque mil veces
muera yo. *Bec.* Encontròle el Duque?

Flor. Y en trance, amigo, tan fuerte,
que confirmò sus sospechas.

Becoq. Plegue al Cielo que por verle
no me aprieten las agallas,
como à muchos acontece.

Vanse, y sale el Duque, y Clotaldo.

Clot. Digo, que serà mejor,
por ser del Pueblo querido,
que en la carcel, y sin ruido,
pruebe, señor, tu rigor,
porque del vulgo adorado,
aunque voz de Dios le llaman,
tal vez su deidad infaman,
quando juzga apasionado.
Y así, si quieres hacer
información de su vida,
al que oy prendes homicida,
libre mañana has de ver.

Dug. Mucho mi amor le disculpa,
pues siempre conocí en el
alma noble en pecho fiel.

Clot. Si halla disculpa la culpa,
en ti, quien le ha de culpar?
tambien yo abonarle quiero;
pero temo, que el azero,

que allà no pudo emplear,
de luto, y llanto no vilita
este miserable Estado.

Dug. El aprieta demasiado;
fiera, y horrible conquista!
vè dile à Manfredo.

Clot. Qué mandas, señor, que le diga?

Dug. Hà embidia fiera enemiga!
dile pues. *Clot.* Qué le dirè?

Dug. Dile. *Clot.* Qué, señor? *Dug.* Nada;
ha Cielos, que gran rigor!

Clot. Qué he de decirle, señor?

Dug. Dirásle (hà fortuna ayradal.)

Clot. Bien de mis dichas dudè.

Dug. Dile, pues, que à Federico,
que mal à postrar me aplico
la echura que levante;
dile, que allà en la pision
le dè un garrote (ay de mi!)

Clot. Harelo, señor, así. *Vase.*

Dug. Qué terrible es la passion,
que aqueste siempre ha mostrado
contra Federico; y yo
si el alma no se engañò,
de ella misma he confirmado,
que està de todo inocente,
que hombre de tan gran valor,
que ofendido à el ofensor,
honrado como valiente
sufre sin mostrarse ayrado,
y en medio de tanta injuria
sabe refrenar su furia,
pacífico, y reportado,
muestra como por crystal,
adonde el Sol rebervera,
que à pesar de embidia fiera
goza alma noble, y leal.
Oy la postrera experiencia
de su lealtad he de hacer,
para poder convencer
la ambicion con la inocencia.
A verle à la carcel voy,
porque de esta vista infiero,
pues me llaman justiciero,
ha de ser juzgado oy.

Vase, y sale Federico, Flor, y Becoquin.

Fed. Yà no por carcel, por Cielo
podrè esta Torre tener,
pues que te merecí ver.

De Don Pedro Calderón.

27

Yá ningun daño rezelo,
 que si la muerte temi,
 no fuè, bellísima Flor,
 temerla por su rigor,
 sino por quedar sin ti;
 aunque si las almas son
 eternas, podrá la muerte
 privarme del bien de verte,
 no de tu dulce prision.
 Que si eterna has de vivir,
 y eterno has de ser tambien,
 no priva de tanto bien
 la desdicha de morir.
 Pues si los cuerpos divide,
 quedando ausentes las almas,
 nuevos Laureles, y Palmas
 à mis dichas apercibe.
 Pero mal mi bien empleo
 un tiempo tan deseado,
 pues con penas he mezclado
 las glorias que ya poseo:
 cómo estás? Flor. No has visto
 quando entre rosados velos
 busca el Sol nuevo Orizonte,
 dexando en nuestro Emisferio
 los ayres en nuevo assombro,
 la tierra en mudo silencio?
 Los animales confusos,
 cubiertos de horror el cuello,
 halta que buelve à adorarle
 con nuevas madexas, siendo,
 si su ausencia muerte à todo,
 vida, y ser su nacimiento?
 pues si así el alma que vive,
 ausente de los reflexos,
 que de la luz de tus ojos
 comunica, ausente de ellos,
 muere à todas sus potencias,
 muere à todo sentimiento,
 halta que buelve à gozar
 de tu vista rayos nuevos.
 Fed. Ay Flor del alma, ya Flor
 de verde, y caduco almendro,
 que por vestirse temprano,
 nunca diò fruto à su dueño:
 si fuí tu Sol, y te diò
 verdor lozano mi aliento,
 oy será fuerza gozarle,
 pues son mi Ocaso estos hierros;

ay Flor! Flor. No llores, bien mio,
 que si soy tu Flor, yo espero
 verte presto renacer
 con resplandores Febeos,
 siendo en tus muertas cenizas
 el Fenix tu de ti mesmo,
 firviendo aquellas cadenas
 de secos ramos Sabeos,
 repitiendo siempre vidas
 inmortal contra los tiempos.

Bec. Lo aveis tan bien discurrido,
 que à interrumpir no me atrevo
 tan bien sentidos pesares;
 mas ay, la puerta han abierto,
 tu padre viene. Flor. No importa,
 que con su licencia vengo.

Salen Manfredo con una cesta.

Manf. Siempre es noble la piedad, hija.

Flor. Señor. Manf. Vete presto,
 porque he visto de la Corte
 venir gente, aunque de leños,
 por si es recado del Duque.

Flor. Solo tu gaito deseo;
 à Dios señor Federico.

Fed. Pagueos, bella Flor, el Cielo
 esta piadosa visita.

Bec. A Dios tambien, pues no puedo
 asillir à tus prisiones. *Vase.*

Fed. El deseo os agradezco.

Manf. Sentaos, y come un boeado,
 Federico, que yo espero,
 veros libre, porque son
 las coleras de los dueños
 tempestades, que en un hora
 mueltran el Cielo sereno.

Fed. Ay mi Manfredo, ay amigo,
 si lo dices por consuelo,
 yo lo agradezco. Manf. Comed.

Fed. No podrè. Manf. Pues por lo menos
 bebed, y confortareis el estomago.

Fed. No tengo sed.

Manf. Bebed, por vida mia.

Fed. Por el juramento bebo. *bebe.*

Manf. Pues à Dios, porque no es bien,
 que me encuentren acá dentro,
 si son Ministros del Duque
 los que vienen. Fed. Solo espero,
 despues del Cielo, en tus manos.

Manf. Cree, que tu bien intento.

Vase, y sale Flor, y Clotaldo.

Flor. Para darle de comer,
como su Alteza ha mandado,
en este punto ha baxado
el solo. *Clot.* Quieròle ver,
que ay nueva orden. *Flor.* No será,
 viniendo por vuestra mano
muy piadosa (ha vil tyrano!)

Clot. El serlo, en la vuestra está;
como vos querais que viva,
haciendo feliz mi suerte,
vivir podrá, aunque a la muerte
traigo orden que le aporciba.

Flor. Nunca esperè de vos menos.

Clot. Què respondeis, bella Flor,
fino a mi amor, a su amor
se lo debeis, quando llenos
estos Estados están,
que al Duque traydor ha sido,
que en Saxonia le ha vendido,
y que ha muerto a Enrique, dan
mis intentos nuevo medio
para librarle, si vos
me quereis bien. *Flor.* Vive Dios,
villano, que si el remedio,
no digo yo de una vida,
pero del mundo, estuviera
en que yo bien te quisiera,
fuera del mundo homicida.
Vete, y dile tu recado,
y dixè bien, pues arguyo,
que si es de su muerte, es tuyo,
y no de quien te ha embiado
a mi padre, que antes quiero
verle muerto con honor,
que no obligarle al amor
de un falso, de un lisongero.

Clot. Pues advierte; mas aqui
viene Manfredo, callar
importa, y disimular,
que mi negocio hago así.

sale Manf. Clotaldo? Clot. Amigo Manfredo?
el Duque como confia
de vuestro valor, me embia::

Flor. Toda el alma cubre un miedo.

Clot. A que porque no alborote
de Federico la muerte::

Flor. Ay Dios, y què dura suertel

Clot. Le mandeis dar un garrote

en la prison; mas èl
viene aqui, y os lo dirà.

sale el Duque. Adonde, Manfredo, està?

Manf. A tus pies. *Dug.* O amigo fiel;
pues què ay del preso? *Manf.* Señor,
tus ordenes no he excedido;
por mis manos ha comido siempre.

Dug. Tyrano rigor;

verle quiero. *Manf.* Voy por èl. *Vase.*

Clot. Mira, gran señor, que queda
libre, como verte pueda
el rostro. *Flor.* Ha barbaro infiel!

Dug. Mis descuidos perdonad,

bella Flor. *Flor.* Dame tus pies.

Dug. Con quien vuestro hermano es,
con mas llaneza os tratad;
mi padre es el Conde, y yo
por mi hermana os he tenido.

Flor. Honrar vuestra hechura ha sido.

sale Federico, y Manfredo.

Fed. Yà a vuestras plantas llegò,
gran señor, un desdichado,
dichoso en averos vulto.

Dug. Què mal la piedad refilito;

despejad. *Clot.* Ola, cuydado. *Vase.*

Dug. Y pues, Federico, què
descargos a tantos cargos,
despues de tiempos tan largos,
como en mi casa os honré,
teneis que dàr, que yo mismo,
(mirad que grande es mi amor)
por el ultimo favor,
de amor, al fin barbarismo,
los quiero de vuestra boca
oir, decid, proponed,
y de mi piedad creed esto.

Fed. Y a esta sola invoca
este tritte, desvalido
de la fortuna, y de vos,
aunque muy bien sabe Dios,
señor, que no os he ofendido.

Dug. A los tratos de Saxonia,
que decís? *Fed.* Que de mi vida,
siendo yo mismo homicida,
sea ultima ceremonia
ser de todos blasfemado,
como el traydor mas alevè,
si el pensamiento mas leve
de mi parte os ha agraviado.

Dug.

Duq. Y en el quererme matar
en la caza?

Fed. Yà el honor
es quien me fuerza, señor,
si me forzaba à callar
mi valor, à que publique,
aunque con agena culpa,
la verdad en la disculpa.

Duq. Valgame Dios; y de Enrique
muerto por vos, pues hallado
fue en vuestros ombros, quien duda,
que queda la lengua muda,
como el animo postrado.

Fed. Carlos, Duque de Borgoña,
de Austria generosa rama,
descendiente del que pulo
su estoque en la Casa de Austria.
Ya es tiempo, que mis verdades,
puertas al silencio abran,
y lisongeros cobardes,
descubran fingidas caras.
Yà sabes con la lealtad,
que te servì veces tantas,
yà en la paz, y yà en la guerra,
dando plumas à la fama,
y que mi sangre no debe
à la mejor de Alemania
nada; pues oyeme aora,
veràs, que lo son del alma
en esta Ciudad, que inunda,
mas que con liquida plata
el gran Danubio, con sangre
de enemigos en su infancia.
En competencia servì
à una bellissima Dama,
(si tan noble como hermosa,
tan prudente como honrada)
de esta esfinge esse Clotaldo,
mas con fortuna contraria,
pues le despreciaba à el,
al passo, que à mi me amaba.
Sucedid lo de Saxomia,
el traerte aquellas cartas,
el guante de desafio,
el perder por el tu gracia,
y al fin, el ir desterrado,
si es el ausencia en quien ama
muerte civil, que los cuerpos
perdona, y las almas mata.

Tu, señor, lo considera,
si acaso de veras amas,
pues este tyrano Imperio
se estiende à fieras, y plantas.
Partime, y à mi criado,
diciendo donde esperaba,
orden di, que aquella noche
la calle, y puertas rondara
de mi Dama; al fin, lo hizo,
quando mudable, ò ingrata,
(ò quizá, como ella dice,
y es lo cierto) desdichada
ocasion à su hermosura,
que un Gafán con una escala,
no sè que Clotaldo fuese,
si bien lo revela el alma,
escalò por un balcón
la fuerza mas soberana,
que puso el Cielo en la tierra,
de armas de honor pertrechada,
trato, que baxar le obliga
mentidas sus esperanzas.
Esto me estaba contando
mi criado, quando à caza
llegalte à la misma parte
adonde yo le aguardaba.
Escondime, que el respeto
del dueño, tiene por sacra
ceremonia un pecho noble
recoñaltete en la falda
de aquel apacible monte,
y de allí à poca distancia
vi, que sacaba el traydor,
para matarte la daga:
salì à librarte, aunque tu,
ò mi desdicha, me paga
mal esta accion, que infelices
con los servicios agravia.
Bolvia bien disfrazado
por desmentir assechanzas;
(valgame el Cielol! què es esto;
què confusiones, què bascas
fiente el pecho) al fin, señor,
(Jesus, el alma se arranca!)
encontré un hombre cargado
de aquella infelice carga,
que como me viò vestido
de estas pobres antiparas
(què es esto, Cielos!) me obliga

à que la caxa le traiga:
yo por no ser conocido
no resisti, tu rondabas,
me encontraste, aqui preso
me embiate: fuego exhala
el corazon (Cielos, muero!)
sirvan de tumba tus plantas
al cuerpo mas infelice,
toncha de la mas preciada
perla, que el honor vincula
en sus vividoras aras:
todo el Cielo sea conmigo,
Jesús, valedme.

Cae en sus brazos.

Duq. El te valga;
vióse caso mas horrendo!
que una pena imaginada
batte quitarle la vida
à un hombre de prendas tantas!
Ola, Clotaldo, Manfredo.

Salen los dos.

Clot. Señor.

Manf. Señor, qué nos mandas?

Duq. Dad al cuerpo sepultura,
pues reyna en el Cielo el alma.

Manf. (Bien obró el vino)
Qué es esto, señor?

Duq. Con mortales ansias
luchando, en mis brazos muerto
se ha quedado; al punto le hagan
sus exequias.

Manf. Al fin, puedo llevarle à enterrar?

Duq. Y tanta pena siento,
que à poder darle vida,
y à mi gracia restituirlle,
lo hiciera.

Manf. Yo voy à hacer lo que manda
vuestra Alteza.

Duq. Vèn, Clotaldo:
aora solo me falta
comprobar esta verdad
con este traydor. *Vase.*

Clot. Oy tanta vitoria mi pretension,
quiero buscar quien me haga,
dandole à Carlos la muerte,
señor de la Casa de Austria.

Vanse, y sale Flor, y Flerida.

Fler. A aquesto, al fin, ha venido,
que será felice suerte,

hecer honrar con su muerte
à la que dió à mi marido.

Flor. Puesto que justa esperanza
fuera (siendo así verdad)
no quiere el Cielo piedad,
que le ofrezca con venganza.
Si Federico mató
à Enrique (aunque es caso incierto)
qué consuelo es verle muerto?
Que aunque la ley esto dió
por castigo al homicida,
y ella satisfecha quede,
la que le perdió no puede
de una muerte sacar vida
para su difunto esposo:
y así, amiga, yo te ruego
no hables al Duque, que un fuego
sacar otro no es forzoso.

Sale Becoquin.

Becoq. Vióse desdicha mayor!

Flor. Qué ha sido?

Bec. Tu padre lleva:
no es posible que me atreva
à decirlo de dolor.

Flor. A quien lleva?

Bec. A Federico.

Flor. Adonde?

Bec. A darle sepultura.

Fler. Triste nueva, fuerte dura.

Cae sobre almohada, ò silla si ay.

Flor. Reportate, te suplico,
buelve en ti, Flor; ay de mi!
que pienso que ella tambien murió.

Fler. Ay Dios! muerto mi bien,
y viva yo?

Fler. Buelve en ti,
Flor hermosa.

Flor. Dime, amigo,
dieronle garrote?

Becoq. No;
de sentimiento murió
de perderte.

Flor. Ay enemigo hado!

Fler. Retirate un rato,
y descansa.

Flor. No le avrá
descanso en mi; pero yá,
há Clotaldo! há Duque ingrato!
há Cielo cruel!

Fler. No profigas,
aunque es justo el sentimiento.

Flor. No le muestro, pues no siento
mi propia muerte; ay amigo!

Fler. Ayudale, como pueda
venir à su quarto.

Becoq. Tèn.

Flor. Ay de mi! muerto mi bien,
para què vida me queda?

Vase, y sale Clotaldo con tres valientes.

Clot. Como digo, en este puesto
los tres aves de esperar,
porque aqui sale à cazar
el Duque.

1. Yà esta dispuesto
todo como has ordenado.

Clot. Retiraos, pues, que yà viene.

2. Yà todo hombre se previene al caso.

Clot. Amigos, cuydado.

Sale el Duq. No me dexa el pensamiento
de caso tan assombroso
reposar; mas què reposo
he de hallar à tal tormento?
Clotaldo està aqui, y aqui,
pues me dà el finio lugar,
oy tengo de averiguar
lo que à Federico oï;
faca la espada, traydor.

Clot. Señor::

Duq. Sacala, villano.

Clot. Repara::

Duq. Aleve, tyrano

de mi amor, y de mi honor,
facala digo, ò asì te he de matar.

Clot. No sabrè, gran señor, por què?

Duq. Porque eres traydor.

Clot. Aqui, amigos, que aora es tiempo,

1. Ninguno se atreve contra tal valor.

Duq. Aleve,

no te han de valer los pies. *Signale.*

Clot. Huye, Rodulfo,

no vea el Duque à ninguno aqui:

*Vase, y sale retirandose, y cae à los pies
del Duque.*

detèn el brazo; ay de mi!
aunque tu rigor se emplea
tan justamente.

Duq. Emboscadatiens, traidor, prevenida,
y pides que te dè vida?

Clot. Yà, señor, es acabada,
yà de muerte estoy herido,
oyeme, que es accion cuerda,
porque el alma no se pierda,
pues el cuerpo se ha perdido.
Yo al de Saxonia escrivi,
dendole de tus intentos
ardides, y pensamientos
noticia, yo pretendi
en este monte matarte,
como tambien quise aora,
y con intencion traydora,
y pretension de heredarte;
intentè descomponer
à Federico, y à Enrique
matè: no es bien te suplique,
quando ya no puede ser,
me dè la vida, el perdon
te pido; y à Dios, que muero:
èl te guarde.

Duq. Hà lisonjero,

ya se acabò tu ambicion;
no en vano (fiera passion!)
hizo el alma sentimiento
à executar el intento,
que el traydor me aconsejò,
que Dios à los hombres diò
este divino instrumento.
Llamar quiero algun Montero,
que retire à la espesura
este cuerpo, sepultura
no ha de tener, justiciero
me llaman, moltrarlo quiero oy,
aunque digan de mi,
que es impiedad; pero allì
viene Manfredo, èl serà
quien le retire, y darà
venganza à su vilita asì.

Sale Mansf. Ya es forzoso qu e aya hecho
efecto el veneno fuerte,
que con amagos de muerte,
de tal fuerte abraza el pecho,
que llega al ultimo estrecho
al que le toma; este es
el sepulcro. *Duq.* Yà à mis pies,
Clotaldo, entre amargas quejas,
diò veneno à mis orejas,
y al suelo el cuerpo despues.
Por probarle en este puesto

à facarle provoquè
la espada, y en el hallè,
que à nueva traycion dispuesto;
una emboscada avia puesto;
pero viendo mi valor,
alas le prestò el temor,
y huyendo, quedò vengado
mi sobrino, disculpado
mi amigo, y muerto el traydor.

Manf. Dentro de mi noble casa
diò la muerte el fementido
Clotaldo à Enrique, esto supe
de Flor, porque el atrevido
escalando sus balcones,
y hallando allí tñ sobrino,
que de Florida llamado,
por sus zelos avia sido,
le diò la muerte; y yo fui
quien por el secreto quiso
darle sepulcro, y topando,
disfrazado à Federico,
aquella arca le entreguè
con quien à tus manos vino:
hicisteme de el Alcayde,
yo al fin como prevenido
de su inocencia, librarle
pretendí, dandole un vino,
de suerte confectionado,
que privado del sentido
le dexò en tus manos, donde
por tu mandado advierto,
à que tu segunda vez
me lo mandases benigno,
sepulcro le di, y aora,
gran señor, avia venido
à ver si de aquel belesño,
despiertos ya los sentidos

estaba, tres plantas son,
el Sagrado, y este nicho
quien le sirve de sepulcro,
y adonde no sin divino
impulso dilte la muerte
al traydor, como se ha visto:
esta es la losa. *Duq.* Levanta,
Manfredo, que quiero vivo
ver al que llorè difunto.

Dent. Manf. Federico, hà Federico.

Dent. Fed. Quien me llama?

Manf. Quien te ha dado nuevo sèr.

Sal. Federico. Cielos, què miro!
señor, vos aqui, què es esto?

Duq. Dame los brazos, amigo,
que ya los Cielos publican
tu lealtad. *Fed.* Por tan divino
favor les rindo mil gracias.

Duq. Mira allí el cadaver frio
de tu enemigo, à mis manos
muerto por divino intinto.
Yo te reduzco à mi gracia,
y doy las rentas, y oficios
del traydor. *Fed.* Mayor merced,
señor, à tus plantas pido.

Duq. Pideme lo que quisieres.

Fed. Mis penas, y mis peligros
darè por bien empleados,
como engaste el crystal fino
de la bella Flor mi mano,
pues parte en ellos ha sido.

Duq. Yo de mi parte lo otorgo.

Manf. Yo le recibo por hijo
heredero de mi casa.

Duq. Y tengan con un castigo
fin tan justas tres venganzas,
mia, tuya, y la de Enrico.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca;
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.